

Zeitschrift: Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: - (2019)
Heft: 33-34

Artikel: Los sonidos del fútbol : deporte, prácticas sonoras y movilidad en Barreiro Novo, Brasil
Autor: Souza Soares, Victor de
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-1047099>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 14.05.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Los sonidos del fútbol: deporte, prácticas sonoras y movilidad en Barreiro Novo, Brasil

Victor de Souza Soares

Universität Bern

Suiza

Resumen: El fútbol, la movilidad y las prácticas sonoras son elementos que se solapan en contextos de sociabilidad y entretenimiento en muchos colectivos humanos. En este artículo presento un breve estudio de caso etnográfico que relaciona aspectos de movilidad humana y sonoridad alrededor de la vivencia futbolística en Barreiro Novo, una pequeña comunidad rural de Brasil central. Teniendo en cuenta las consideraciones sobre sonido y espacio de Andrew Eisenberg, analizo el espacio deportivo, la comunidad, el sonido y la escucha con la problemática de la relacionalidad y de las prácticas corpóreas, las cuales integran un repertorio específico de sentido y conocimiento colectivamente compartido. Desde una concepción empírico-etnográfica, argumento que la *performance* musical local y la reproducción sonora estereofónica de la etapa futbolística de Barreiro Novo son recursos simultáneamente materiales, sensoriales y semióticos que moldean aspectos espaciales y organizacionales de aquel evento.

Palabras clave: Brasil central, movilidad humana, fútbol, prácticas sonoras.

The Sounds of Football: Sport, Sonic Practices and Mobility in Barreiro Novo, Brazil

Abstract: Football, mobility, and sonic practices are overlapping elements within specific contexts of sociability and entertainment among many human communities. In this article, I present a brief ethnographic case study, which relates aspects of human mobility and sound around the practice of football in Barreiro Novo, a tiny countryside community in central Brazil. Drawing on the ideas of sound and space by Andrew Eisenberg, I situate sport space, community, sound, and listening in relation to issues of relationality and of bodily practices, which integrate a specific repertoire of collectively shared meaning and knowledge. Based on an empiric-ethnographic notion, I argue that local musical performance and stereophonic sound reproduction within the football festival of Barreiro Novo constitute simultaneously material, sensory and semiotic resources, which determine both spatial and organizational aspects of this event.

Keywords: Central Brazil, human mobility, football, sonic practices.

PRELUDIO

Un viernes de mayo, yo estaba en *Serra das Araras*^{1,2}, un pequeño pueblo a los pies de la penillanura del mismo nombre, en el norte del Estado de Minas Gerais en Brasil. Era el “tiempo del frío”, como los habitantes locales³ llaman al seco invierno de su tierra. Mi investigación doctoral, conducida en la microrregión de *Januária* entre 2017 y 2018, me había llevado a acercarme a los *Pintados*, una de las familias más numerosas de *Serra das Araras*. Su curioso apodo, sustituto frecuente para su apellido entre la vecindad, provenía del hecho de que casi la totalidad de sus miembros sufría de vitíligo. Todos los componentes del numeroso clan de los *Pintados* habitaban en una misma calle y eran conocidos por su destreza musical. En las noches de calor, que eran corrientes en el pueblo durante casi todo el año, distintas generaciones de “los *Pintados*” se reunían delante de sus casas para charlar, contar historias, tocar instrumentos y cantar canciones de variados estilos y épocas. Algunos de los jóvenes se enorgullecían de su nuevo proyecto: una banda de *forró*, el género de música de baile más común en el Brasil rural. Apoyados por los familiares mayores, estaban decididos a recorrer el camino hacia el éxito artístico-profesional. Curiosamente, en vez de generar un estigma social, su condición genética se había convertido, a la vez que en una estrategia mercadotécnica, en una marca de orgullo identitario, teniendo en cuenta el nombre elegido para el grupo: *Os Manchinhas* (‘Los Manchitas’) *do Forró*.

¹ Los términos originales en portugués, inglés o latín han sido transcritos, en su primera mención, en *italica*. Las traducciones de términos locales al castellano van entrecomilladas. Todas las traducciones, sea de material bibliográfico, sea de datos cualitativos obtenidos en el trabajo de campo, han sido realizadas por el autor. Los datos de campo han sido referenciados conforme su indexación en el archivo del autor.

² El topónimo *Serra das Araras* significa “Sierra de las guacamayas” en referencia a la abundancia de estas aves en aquella localidad en tiempos pasados. Archivo III.5, Notas de campo, p. 1.

³ Algunos estudios académicos han denominado *geraizeiros* a las poblaciones de esta zona de Brasil. La antropóloga social Mônica Nogueira, por ejemplo, ha definido a los *geraizeiros* como una población tradicional rural que habita el bioma *cerrado* a lo largo de la Meseta Central brasileña. Este colectivo sociocultural ha sido caracterizado por un modelo bipartito de ocupación y exploración de la tierra, donde se distinguen las áreas de *grotas* (‘valles’) y *chapadas* (‘penillanuras’) (Nogueira 2017, Fonseca 2014). Como los grupos con quienes trabajé no se identifican con esta categoría, sino como *povo da roça* (‘gente del campo’), preferí no asociarlos explícitamente a la categoría de *geraizeiros*.

Aquel día, mis colaboradores me habían invitado a visitar *Barreiro Novo*, una comunidad rural “vecina” a Serra das Araras. En aquella localidad, iba a tener lugar una fase de su “Torneo Intercomunitario de Fútbol”, donde los Manchinhas no sólo jugarían como miembros de su equipo familiar, sino que también presentarían su música en vivo. Se había contratado su participación artística por la Secretaría Municipal de Cultura y Deporte y este iba a ser su segundo concierto remunerado. Muy interesado en participar en dicho evento, acordé con ellos que yo llevaría a la “Vieja Pintada”, como les gustaba llamar a su matriarca, y a otros de sus parientes en mi pequeño carro. Los jugadores-músicos serían conducidos a Barreiro Novo, junto con su equipamiento técnico de sonido, en la cajuela de uno de los pocos carros disponibles en la villa, propiedad de uno de los concejales del municipio.

El viaje se hizo largo. Poco a poco, me di cuenta de lo relativo que resulta el concepto de “vecindad”, utilizado por los Pintados para referirse a un pueblo situado a más de cincuenta kilómetros de distancia de donde vivían. Durante la ruta, se notaba la dificultad con la que el carro cruzaba la arenosa tierra de la sabana centro-brasileña, localmente conocida como *cerrado*. A medida que íbamos bajando desde la carretera hacia los estrechos valles del Barreiro, iban apareciendo formaciones, que ellos llaman *veredas*. Típicas de esta zona de Brasil, las veredas son sub-ecosistemas marcados por la presencia endémica de la palmera *buriti* (*Mauritia flexuosa*) y por una elevada humedad, casi siempre manifiesta por la existencia de charcos o pequeñas corrientes⁴.

De forma notoria, los permanentes accidentes hidráulicos en las veredas del Barreiro Novo se habían convertido en una excepción regional. Debido al sistema de monocultivo implantado a partir de los años setenta por las administraciones cívico-militares de Brasil, una parte considerable de la vegetación originaria del cerrado fue sustituida por plantaciones de eucalipto y soja⁵. Como consecuencia de estas prácticas de monocultivo, los

⁴ Ribeiro, João Fernandes/ Walter, Berilo Moraes: «Tipos de vegetação do bioma cerrado: vegetação savânica: vereda», *Embrapa*, 2007, http://www.agencia.cnptia.embrapa.br/Agencia16/AG01/arvore/AG01_65_911200585234.html (consultado 29-IX-2018).

⁵ Fanzeres, Anna: *Temas conflituosos relacionados à expansão da base florestal plantada e definição de estratégias para minimização dos conflitos identificados: relatório final de consultoria*. Brasília: Ministério do Meio Ambiente, 2005, y Silva, Carlos Eduardo Mazzetto: «Os cerrados e a sustentabilidade: territorialidades

ríos, arroyos, charcos y veredas propias de este ecosistema se fueron enarenando y secando poco a poco⁶. Las numerosas comunidades rurales del Brasil central tienen cada vez más dificultad para encontrar agua. Aquellos que lo pueden pagar, contratan a empresas especializadas en la apertura de pozos artesanos. A los menos favorecidos no les queda otra cosa que recurrir a sus “santos de la lluvia”⁷. Afortunadamente, Barreiro Novo había sido recién incorporado a los dominios de un parque ecológico regional. Por esta razón, abundaban en la zona las corrientes típicas de las veredas, en directa proporción a las ganas de fútbol y música que tenían sus habitantes.

La práctica del fútbol ha crecido en el Brasil central, siendo una de las más importantes formas organizadas de sociabilidad y entretenimiento. Con ocasión de cualquiera de las fases de los torneos, los distintos equipos, sus respectivas hinchadas, invitados, artistas y pequeños comerciantes se trasladan en carros, caballos y motocicletas de un pueblo a otro. Allí se dan cita equipos y habitantes locales, preparados para disfrutar de un espectáculo multifacético compuesto de deporte, comida, bebida y música. Los torneos itinerantes de fútbol, rigurosamente seguidos de bailes nocturnos, forman un compendio festivo que congrega a comunidades vecinas y lejanas, posibilitando las negociaciones sociales de todo orden, incluso la articulación política, y manteniendo vivas las agendas culturales y religiosas, que van más allá del campo de la sociabilidad puramente humana. Con ocasión de estos encuentros deportivos, distintos grupos familiares y de afinidad se reúnen para sellar promesas colectivas en torno a sus santos populares y se llevan a cabo ritos grupales de celebración y retribución.

En aquella ocasión específica, las motivaciones para acceder al pequeño pueblo eran de lo más variadas: unos iban a Barreiro Novo por tradición, otros por camaradería; otros esperaban

em tensão» (tesis doctoral no publicada). Niterói: Universidade Federal Fluminense, 2006.

⁶ D’Angelis Filho, João Silveira/ Dayrell, Carlos Alberto: «Ataque aos cerrados: a saga dos geraizeiros que insistem em defender o seu lugar», *Cardernos do CEAS*, 222 (abril-junio 2003), s p., y Nogueira, Mônica: *Gerais a dentro e a fora: identidade e territorialidade entre geraizeiros do norte de Minas Gerais*. Brasília: Mil Folhas, 2017.

⁷ En la práctica católica popular del Brasil central, San José y San Pedro son comúnmente asociados al “regalo de la lluvia”. Rituales itinerantes incluyen canciones “milagrosas” llamadas *benditos*. Conforme a esta sensibilidad religiosa, los benditos San José y San Pedro son “capaces de hacer llover” (Archivo III.5, notas de campo, pp. 5, 16, 20-22, 53).

conseguir, con el pequeño premio otorgado al equipo ganador, que uno u otro de sus familiares pudiera tener acceso a clínicas de salud privadas para tratar sus enfermedades. Otros tantos iban allí por la música, el baile, el “trago”: “¿Fútbol? ¡Esto es una maravilla! Se come, se bebe, uno se divierte, come y toma hasta el amanecer del día. No estoy jugando, vengo sólo por la santa jarana”⁸.

Un superficial análisis espacial del diminuto Barreiro Novo nos ofrece indicios muy valiosos acerca de la centralidad social del fútbol entre aquellos campesinos. En posición privilegiada en el centro del pueblo se encontraba el campo: un gran terreno de arena mullida y oscura. Los extremos del campo estaban delimitados por las imponentes porterías, construidas con palos de madera nativa. Estas precarias estructuras requerían ser puestas de nuevo de pie tras cualquier mínima colisión con un jugador o con la pelota. En una de las esquinas del campo arenoso, se veía una edificación y su importante extensión: allí estaba el bar, donde ya se encontraban los hinchas, los jugadores y algunos curiosos. Una tercera estructura adyacente se había erigido especialmente para la ocasión: “la discoteca”, una cabaña sin paredes, cubierta por una mezcla de plástico y hojas de palmera que protegía un potente equipo de sonido. Ése sería el escenario del concierto de los Manchinhas, que, conforme el protocolo de los torneos, sucedería a los partidos planeados para aquella tarde. Del techo de la discoteca colgaban dos pequeños globos de luz, una novedad en este rincón del país. Es que la electricidad y sus “bellezas” habían llegado a esta zona del mundo hacía apenas un par de años⁹. Para algunos, la misma electricidad era la responsable del ya perceptible declive de la práctica deportiva. Según mis informantes, las televisiones y los teléfonos móviles estaban “convirtiendo en adictos a sus dueños”, que preferían “quedarse en casa a formar parte de los torneos”¹⁰.

Entre tanto, la fiesta comenzó. En medio del tumulto, lo que más me llamó la atención fue el hecho de que, en el pequeño espacio que mediaba entre el bar y la discoteca, cada grupo

⁸ Archivo III.3, comunicaciones personales, p. 12.

⁹ El acceso de las comunidades campesinas de Brasil central a la electricidad fue objeto de programas nacionales de mejoramiento de infraestructuras a partir de la primera década del siglo XXI, en primer lugar bajo el nombre “Programa Nacional de Electrificación Rural”, y posteriormente reestructurado como “Programa Luz para Todos” (Keith 2009).

¹⁰ Archivo III.3, comunicaciones personales, p. 14.

tocaba su propia música y la amplificaba con sus potentes equipos de sonido. Haciendo uso de los micrófonos de la discoteca, el locutor, que también era el propietario del aparato, animaba a los presentes. Además de hacer publicidad constantemente de su propio equipo de sonido, reclamaba de forma alterna a realizadores, líderes locales y al concejal ya mencionado a la tribuna sonora, para que pronunciaran sus palabras de agradecimiento, fórmulas de cortesía y demás discursos de amabilidad intercomunitaria. Mientras tanto, los del bar no lograban acceder auditivamente a la dinámica socio-política de la discoteca. Estaban envueltos en su propio ambiente sonoro, que imposibilitaba la percepción auditiva de cualquier otra fuente. Uno de ellos me explicó la importancia de un sistema potente de amplificación: “¡Un solo ruido como éste! Ese ritmo, es lo que te digo: en el momento en que ponen unas cajas... Eso acá está muerto sin las cajas... Viene entonces un don-don-don, una emoción, ¡un fulano puede estar para morirse que resucita justo a tiempo!”¹¹.

Poco a poco, los equipos y sus leales hinchadas iban llegando. Éstas se confundían con los grupos de parentesco extendido, cada cual con sus costumbres, uniformes y estructuras logísticas propias. Cada equipo traía consigo sus carros, motocicletas, carretas de tracción animal. Todos los equipos estaban compuestos por hombres, mujeres, niños, animales y equipos de música. Con equipos de música, me refiero a los múltiples y masivos amplificadores de sonido que traían los distintos grupos de hinchas y que se iban instalando gradualmente en el centro del pueblo. El sonido se multiplicaba.

FÚTBOL, ESPACIO Y SONIDO

El geógrafo Yi-Fu Tuan concibió el espacio físico como algo íntimamente conectado a la percepción humana, guiado por la experiencia corpórea del mundo. Para Tuan¹², el “espacio-lugar geográfico” coincide con el mundo vivido, que se halla pluralmente ordenado y estructurado con relación a variables socio-culturales específicas. En otras palabras, el espacio-lugar está siempre “impregnado de sentidos culturales históricamente contruidos”¹³. Por otro lado, Henri Lefebvre ya señaló que el

¹¹ Archivo III.3, comunicaciones personales, p. 15.

¹² Tuan, Yi-Fu: *Espaço e lugar: a perspectiva da experiência*. São Paulo: Difel, 1983.

¹³ Nogueira (2017), *op. cit.*, p. 25.

espacio es una construcción social compleja basada en valores y que la producción social de sentido afecta a las prácticas espaciales y sus percepciones¹⁴. Adicionalmente, traigo a colación la tesis de Andrew J. Eisenberg, para quien las prácticas sonoras territorializan “por medio de la combinación entre vibración física y sensación corporal, y significados culturalmente condicionados”¹⁵. Finalmente, en estos procesos, el sentido del espacio es exclusivamente relacional, dado que se crea a través de interacciones entre seres y posiciones, tal como nos enseña Tim Ingold en su “perspectiva del habitar”¹⁶.

A partir de la tesis de Lefebvre¹⁷ que sostiene que cada colectivo humano produce su propio espacio, definiendo que tal dinámica de producción espacial se instrumentaliza también en procesos grupales de percepción y emisión sonora. Efectivamente, en el espacio-lugar de la jornada futbolística de Barreiro Novo, la disposición de los amplificadores y la propia costumbre de reproducción y audición musicales se confundían con procesos de territorialización y, por extensión, también de poder. El apoyo a sus respectivos equipos de fútbol y el dominio sonoro eran parte integral del proceso de polarización y competencia de las hinchadas, que extendían su disputa al campo sensorial de la escucha. Las notas de música “ranchera” o “funquera” servían, al mismo tiempo, de preciosos moduladores de ánimo y de instrumentos de disputa. La gran estrategia de equipos y sus hinchadas consistía simplemente en disponerse alrededor de una fuente específica de reproducción sonora, elevando su volumen hasta el momento en que las fuentes de sonido contiguas se convirtiesen en inaudibles¹⁸. Sobreponerse al sonido del otro significaba vencer un partido paralelo, y no menos importante. De hecho, los aparatos más potentes, siempre integrados en los automóviles, solían ser propiedad de aquellos que, conservando sus conexiones familiares con el medio rural, habían salido a las zonas urbanas en busca de mejores oportunidades de vida. De esta forma, traían al espacio ritual del fútbol, efíme-

¹⁴ Lefebvre, Henri: *The Production of Space*. Oxford: Blackwell, 1991.

¹⁵ Eisenberg, Andrew: «Space», en: Novak, David/ Sakakeeny, Matt (eds.): *Keywords in Sound*. Durham: Duke University Press, 2015, pp. 193-207, p. 19.

¹⁶ Ingold, Tim: *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. New York: Routledge, 2000.

¹⁷ Lefebvre (1991), *op. cit.*

¹⁸ De manera general, esto significaba una intensidad sonora de casi 85 decibelios, probablemente muy incómoda para la mayor parte de los oídos forasteros.

ramente establecido y ocupado, las prácticas y valores musicales experimentados en la ciudad. Para uno de los “Manchitas”, eso lo hacían para “aparecer”, para “sentirse mejores” que sus pares, que seguían habitando los Gerais, nombre con el que los campesinos siguen llamando a su tierra ancestral¹⁹. Para mi informante, el hecho de que los nuevos ciudadanos reprodujesen música a volumen alto en sus carros, mientras visitaban su antigua morada rural, era una autodeclaración de superioridad. La potente música urbana que provenía de sus vehículos era una metáfora de su ascensión económica y su pretendido poder. Por lo tanto, más allá de constituir una actividad de interacción, la ejecución musical se veía aquí manipulada como recurso que llevaba a la consecución específica de finalidades individuales y colectivas.

La reproducción musical, por lo tanto, establecía territorios yuxtapuestos, y tenía como inevitable consecuencia un solapamiento auditivo de ocupación espacio-temporal en la dimensión más amplia del contexto ritual deportivo. Este es un típico caso de lo que Michael Bull denominó “blindaje sonoro”²⁰, donde el uso de instrumentos tecnológicos de reproducción y amplificación sonora proporciona la privatización o delimitación del espacio perceptivo, apriorísticamente colectivo. Además, los hinchas, sus vehículos y sus instrumentos móviles de amplificación masiva constituyen ejemplos perfectos de “agenciamiento”, tal como han sido establecidos por Deleuze y Parnet: “Una multiplicidad hecha de componentes heterogéneos, la cual establece conexiones, relaciones entre ellos, a través de [...] distintas naturalezas”²¹. Aquí, el sonido, bien como objeto en sí mismo, bien como signo, es indisociable de su operador humano, o del propio vehículo. El poder que el campesino emigrado quiere transmitir se pone de manifiesto en la potencia del motor de su carro, y aún más en la potencia de todos sus equipos: de un lado, el equipo sonoro; del otro, el equipo de fútbol que la hibridación entre factores humanos y artefacto-sonoros quiere patrocinar.

¹⁹ Archivo III.3, comunicaciones personales, p. 15.

²⁰ Bull, Michael: «Ipod: A Personalized Sound World for Its Consumers», *Revista Comunicar*, XVII, 34 (2010), pp. 55-63.

²¹ Deleuze, Gilles/ Parnet, Claire: *Dialogues*. Paris: Flammarion, 1977, p. 65. “[...] une multiplicité qui comporte beaucoup de termes hétérogènes, et qui établit des liaisons, des relations entre eux, à travers des [...] natures différentes” (traducción propia).

El espacio socio-deportivo se convierte, así, en un ambiente de coexistencia de prácticas musicales y sonoras conflictivas. Las estrategias especiales de difusión sonora se extienden al contexto colectivo del tiempo-espacio de apreciación musical de la vida cotidiana. Más allá de la simple escucha, las múltiples fuentes sonoras delimitan subespacios de afinidad social y alianza, a la vez que se representan procesos sensoriales de oposición y exclusión.

PERFORMANCE MUSICAL Y SEMIOSIS SONORA

Al final del torneo, los cansados y derrotados Manchinhas se pusieron a entretener a su público. Disponían de un solo instrumento musical: un teclado electrónico. Según ellos mismos, éste era suficiente para acompañar las fiestas de estos días: el teclado había sustituido definitivamente la práctica de los forros de sanfona, bailes acústicos del pasado centrados en la ejecución de canto y acordeón. Mis interlocutores no echaban de menos aquellas fiestas. El teclado tenía más “sonidos” y posibilidades. Con el teclado incluso se podían esculpir batidas, las marcas rítmicas idiosincrásicas de cada artista. Y, lo más importante, el teclado se conectaba a una “caja”, un amplificador. Éste, junto a la pelota, era el objeto indudablemente favorito en el contexto futbolístico campesino²².

Sorprendentemente o no, las múltiples fuentes de reproducción musical que componían el paisaje sonoro de Barreiro Novo no cesaron para escuchar a los Manchinhas. Muchos equipos seguían con sus propias músicas pregrabadas. Apriorísticamente agregados en un espacio colectivo general, los distintos grupos de hinchas y jugadores, animales y objetos estaban separados por barreras no materiales, sino acústico-energéticas, formando, en la terminología de Bull, una multiplicidad de “subuniversos perceptibles”²³, o, según Barry Truax, una serie de “micro-comunidades acústicas”²⁴. En ellas, la ejecución y la reproducción sonoras remodelaban los espacios y relaciones sociales basadas en grupos de consanguinidad, afinidad, preferencia, afecto y pertenencia territorial. En sus pequeñas comunidades acústicas, muchos colectivos hacían sus fiestas paralelas, a las cuales ni siquiera llegaban los acordes del forró pinta-

²² Archivo III.3, comunicaciones personales, pp. 7, 10, 12-13.

²³ Bull (2010), *op. cit.*

²⁴ Truax, Barry: *Acoustic Communication*. Westport: Ablex, 2001.

do. Los del bar se mostraban igualmente indiferentes, sumergidos en sus propios ritmos, su juego de billar y su aguardiente. El concierto de los Manchinhas do Forró se convirtió, finalmente, en una fiesta translocal de su propio clan familiar, lo que de ningún modo eclipsaba su éxito e intensidad.

Adaptando la teoría lefebvriana del espacio al fenómeno sonoro²⁵, tenemos que el “espacio sonoro” de la etapa futbolística de Barreiro Novo en aquel mes de mayo de 2017 se establecía y mantenía, por lo tanto, como un producto de relaciones entre a) su dimensión corpórea (lo que se percibía acústicamente), b) el conocimiento sónico-espacial instrumental (lo que se estructuraba en el campo de una epistemología acústica) y c) la práctica simbólico-espacial (su significado final, manifestado por medio del sonido y de la música). En este sentido, a lo largo del proceso de entretenimiento alrededor de la práctica deportiva, los binomios espacio-territorio y sonido-escucha permanecían material, fenomenológica y, más aún, simbólicamente entrelazados. En un proceso simultáneamente físico, sensorial y semiótico, las distintas fuentes de sonido durante el evento futbolístico en Barreiro Novo se convirtieron finalmente en distintos espacios y redes de sociabilidad paralela.

Algunas horas más tarde, otro de mis interlocutores me dio una nueva razón para explicar el volumen ensordecedor de todos los equipos sonoros. Era necesario hacerse escuchar en todos los Geraís; así los distintos pueblos de las cercanías sabrían que había fiesta. El teléfono, cada vez más común, no era aún un dispositivo en el que se pudiese confiar. Los contantes lanzamientos de bengalas pirotécnicas poseían la misma función de atracción centrípeta y aglutinadora de las comunidades rurales del Norte Mineiro. Más importantes que su luz, las intensas y múltiples explosiones celestes invitaban, igualmente, a la vecindad campesina a que viniera a compartir con los del Barreiro Novo aquel evento deportivo. “Pero ¿qué es una bengala frente a una caja?”, se preguntó retóricamente mi interlocutor, explicitando ahí su preferencia estética por la “caja de sonido”. Ante esta reflexión, no pude por menos que sonreírle empáticamente²⁶.

²⁵ Eisenberg (2015), *op. cit.*

²⁶ Archivo III.5, notas de campo, p. 7.

POSTLUDIO

La tarde caía mientras seguía la música. Unos llegaban, otros se iban. Los Pintados se veían felices: habían logrado llegar a Barreiro Novo, el equipo familiar había podido jugar su campeonato, bailar, tocar sus composiciones, recibir su sueldo. Aún muy excitados por los acontecimientos del día, nos fuimos de regreso a la “Sierra de las Guacamayas”.

El camino fue largo, y la noche avanzaba. Espontáneamente, la “Vieja Pintada”, a la vez madre y abuela de todos, se puso a cantar, animándonos a todos para que la acompañáramos. Tocaba “seguir con la música para hacer el viaje alegre”²⁷. Pero esta vez no entonó un forró, una arrocha o cualquier otra pieza de baile. Cantó un bendito²⁸ dedicado a Santa Lucía. Según ella misma, los benditos eran las canciones que “los santos podían escuchar”²⁹. Metonímicamente, a través de ellos escuchaban nuestras devotas súplicas. En pocos instantes, se sucedieron prácticas de escucha y reproducción sonora recién implementadas en la árida sabana brasileña, o mejor dicho, se entrelazaron de forma inmediata y espontánea con las prácticas tradicionales del Gerais. Mientras cantaba y repetía las coplas y estribillos a su “Señora Lucía”, la “Vieja Pintada”, como también ella se llamaba a sí misma, se aseguraba de que sus nietos músicos pudieran aprenderlo³⁰.

Yo también lo aprendí. La “Vieja Pintada” no lo sabía, pero mi propia abuela había encomendado una vez la salud de mis ojos a Santa Lucía. Eso daba a su espontánea elección una relevancia íntima que, en aquel momento, preferí no compartir. Recuerdo esa canción-oración con felicidad, la llevo siempre conmigo, y desde entonces, trato de cantarla una y otra vez, siempre que alguien me habla de fútbol.

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría agradecer al Fondo Nacional Suizo para la Investigación (FNS/SNF) el haberme proporcionado los medios materiales necesarios para realizar esta investigación. También

²⁷ Archivo III.3, comunicaciones personales, p. 17.

²⁸ V. nota al pie n. 4, *supra*.

²⁹ Archivo III.3, comunicaciones personales, pp. 17-18.

³⁰ Archivo III.3, comunicaciones personales, p. 18.

agradezco a María Cáceres-Piñuel la revisión parcial de este manuscrito.

BIBLIOGRAFÍA

- Bull, Michael: «Ipod: A Personalized Sound World for Its Consumers», *Revista Comunicar*, XVII, 34 (2010), pp. 55-63.
- D'Angelis Filho, João Silveira/ Dayrell, Carlos Alberto: «Ataque aos cerrados: a saga dos geraizeiros que insistem em defender o seu lugar», *Cardernos do CEAS*, 222 (abril-junio 2003), s.p.
- Deleuze, Gilles/ Parnet, Claire: *Dialogues*. Paris: Flammarion, 1977.
- Eisenberg, Andrew: «Space», en: Novak, David/ Sakakeeny, Matt (eds.): *Keywords in Sound*. Durham: Duke University Press, 2015, pp. 193-207.
- Fanzeres, Anna: *Temas conflituosos relacionados à expansão da base florestal plantada e definição de estratégias para minimização dos conflitos identificados: relatório final de consultoria*. Brasília: Ministério do Meio Ambiente, 2005.
- Fonseca, Graziano: *Mineração no Norte de Minas e geraizeiros ameaçados em função do projeto Vale do Rio Pardo na microregião de Grão Mogol – MG* (disertación de maestría no publicada). Montes Claros: Unimontes, 2014.
- Ingold, Tim: *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. New York: Routledge, 2000.
- Keith, Raymond: «Brazil's Light for All Program Promotes Renewable Energy», *The Temas Blog*, 27 Febrero 2009, <http://www.temasactuales.com/temasblog/environmental-protection/energy-the-environment/brazils-light-for-all-program-promotes-renewable-energy/> (consultado 11-V-2019).
- Lefebvre, Henri: *The Production of Space*. Oxford: Blackwell, 1991.
- Nogueira, Mônica: *Gerais a dentro e a fora: identidade e territorialidade entre geraizeiros do norte de Minas Gerais*. Brasília: Mil Folhas, 2017.
- Ribeiro, João Fernandes/ Walter, Berilo Moraes: «Tipos de vegetação do bioma cerrado: vegetação savânica: vereda», Embrapa, 2007, http://www.agencia.cnptia.embrapa.br/Agencia16/AG01/arvore/AG01_65_911200585234.html (consultado 29-IX-2018).

- Silva, Carlos Eduardo Mazzetto: «Os cerrados e a sustentabilidade: territorialidades em tensão» (tesis de doctorado no publicada). Niterói: Universidade Federal Fluminense, 2006.
- Truax, Barry: *Acoustic Communication*. Westport: Ablex, 2001.
- Tuan, Yi-Fu: *Espaço e lugar: a perspectiva da experiência*. São Paulo: Difel, 1983.

